



Víspera de la Diada en Sant Boi

Intervención de Joaquim Coll, vicepresidente 1º

En la víspera de la Diada nos hemos querido reunir en esta Iglesia de San Baldiri de Sant Boi de Llobregat para celebrar un pequeño acto de homenaje en recuerdo de Rafael Casanova, Conseller en Cap de la ciudad de Barcelona en aquellas horas tan dramáticas del 11 de septiembre de 1714, después de las cuales se puso fin a nueve años de guerra, muerte y hambre.

Y a la vez que le rendimos homenaje con una ofrenda floral, queremos recordar el inmenso sufrimiento de la gran mayoría de la población durante aquel largo conflicto dinástico, que si al principio fue una guerra internacional, de ámbito europeo, después se convirtió en un cruel conflicto que enfrentó a territorios, ciudades y villas de España.

En SCC somos firmes partidarios de eliminar los abusos y manipulaciones de la historia, por ello estamos en contra de las conmemoraciones históricas pagadas por las instituciones públicas, que suelen ser instrumentos propagandísticos: se utiliza el pasado para justificar el presente y, en el caso del Tricentenario, para intentar empujar a Cataluña a separarse del resto de España.

Por eso no hemos venido hoy aquí para cultivar y excitar el recuerdo de los vencidos frente al de los vencedores, de los héroes y patriotas frente al de los supuestos botiflers y traidores, sino para desplegar otro discurso.

El discurso de la concordia y la reconciliación. Y para ello, hemos querido invitar a tres personas cuyos antepasados se encontraron en bandos enfrentados hace ahora 300 años.

Por una parte, un descendiente de Rafael Casanova, el Excmo. Sr. D. Gonzaga de Casanova-Cárdenas, duque de Santángelo, acompañado de su mujer S.A.R.I, Dª Monika de Habsburgo-Lorena.

De otra D. Carles de Veciana y Batlle, descendiente directo de Pere Antoni Veciana, que se adhirió al bando borbónico y fue el primer Comandant en Cap de los Mossos d'Esquadra, la policía felipista creada en 1719 para perseguir a los restos de la oposición al nuevo monarca después de la guerra. Cuyo cargo se hizo exclusivo y hereditario de esa familia a lo largo del siglo XVIII.

La ofrenda floral se hace en el panteón donde fue enterrado Rafael Casanova, propiedad de los descendientes de la familia de Luis de Martí y de Montaner. Y como representante de la misma se encuentra con nosotros D. Manuel de Bofarull y de Torrents, miembro de SCC.

Esta ofrenda es un pequeño acto a favor de la unidad y la concordia. Especialmente necesario, creemos, en un momento en que desde la Generalitat y otras instituciones catalanas se promueve una celebración que alimenta un relato mítico, romántico, simplificado, que busca exaltar y excitar, dividir entre buenos y malos catalanes. Un relato que no trata de explicar, ni de ayudar a comprender la complejidad de nuestra historia, sino de levantar un telón de fondo que justifique el actual proyecto político secesionista.



Condenamos, pues, el carácter belicista del Tricentenario que festejan el Govern de la Generalitat y el Parlament. El acto de esta noche en el Fossar de las Moreres nos parece particularmente desafortunado:

1. Primero, porque la realidad arqueológica, como ha explicado el experto Roger Molinas, muestra que no hay ningún rastro de osario que corresponda a 1714. Sólo se puede afirmar que el lugar fue un cementerio desde época tardoantigua. No hay ninguna fuente científica que sostenga la leyenda oral de un entierro de las víctimas catalanoaustriacistas de la guerra de sucesión. Es evidente, pues, que nos encontramos ante una leyenda romántica que el nacionalismo difundió durante los siglos XIX y XX. Una leyenda que con gestos oficiales como los de hoy, desde el propio Govern y con el President Mas al frente, se alimenta pícaramente.

2. Rendir homenaje a los muertos de aquella guerra no es rechazable, pero sí lo es el tono excluyente del discurso y la celebración. Según la poesía de Pitarra (Frederic Soler), que el conseller Homs recordó en su comparecencia de hace quince días, “en la urna del honor”, en el Fossar de las Moreres, “no se entierra a ningún traidor”. Es decir, se margina a los otros catalanes, aquellos que fueron fieles a Felipe V y también murieron por Cataluña, por España y por su gente. Porque aquella no fue una guerra de España contra Cataluña. Sólo así se entiende que, en el momento final del 11 de septiembre, cuando el sentimiento antiespañol podía haberse manifestado sin tapujos, se hiciera, en cambio, una última llamada a todos los barceloneses para “derramar su sangre y vida por su Rey, por su honor, por la patria y por la libertad de toda España”. No debemos tampoco olvidar que ciudades y villas catalanas fueron felipistas (Alcanar, Berga, Cervera o Manlleu, por ejemplo), y que la Guerra de Sucesión fue también una guerra civil catalana. Desgraciadamente, la propaganda esconde la complejidad del conflicto en favor del maniqueísmo al servicio de intereses políticos y del discurso ideológico nacionalista.

3. También nos disgusta la recreación militarista de la conmemoración. Así, este mes de agosto se vio al President de la Generalitat pasando revista a hombres disfrazados de miquelets, disparando salvas, celebrando la batalla de Talamanca, exaltada como la última victoria militar catalana antes del descalabro ante las tropas borbónicas. También nos parece censurable la invitación que tan a menudo ha hecho el President a una resistencia a ultranza, tomando el ejemplo de 1714, en relación a la propuesta de celebrar una consulta secesionista el próximo 9N. O, aquello que ha dicho el conseller Homs alguna vez, que los catalanes defenderán con las urnas lo que perdieron por las armas hace 300 años.

Por eso desde SCC queremos alentar a los catalanes a celebrar la Diada no recordando las horas trágicas y las divisiones civiles, sino el espíritu de concordia y reconstrucción posterior. En definitiva, si se trata de recordar la historia y extraer alguna lección, más nos valdría recapacitar sobre el hecho de que, en aquel conflicto dinástico, los catalanes no teníamos nada que ganar y, sí, en cambio, mucho que perder, como los hechos demostraron trágicamente. Y que no fue la voluntad del pueblo aquello que empujó a muchos catalanes a tomar determinadas decisiones sino el deseo de algunas élites políticas y sociales. Seguramente algo semejante también está pasando hoy.

Muchas gracias.